

JÓVENES DE DIVERSAS NACIONALIDADES EN AZUL

Una experiencia de aprendizaje, solidaridad e intercambio cultural

Una delegación de la Asociación Escuelas Lincoln, a la que asisten principalmente hijos de diplomáticos y representantes de empresas multinacionales, estuvo en esta ciudad con el fin de dar una mano a instituciones locales. Forma parte de un programa que posee el colegio con una doble finalidad: ayudar a quienes lo necesitan y que los chicos conozcan realidades distintas a las suyas. El viernes estuvieron en el Centro de Equinoterapia y en contacto con este diario, contaron lo que hacen y lo que significó esta experiencia para ellos.

Una delegación de 17 alumnos acompañados por 3 profesores de la Asociación Escuelas Lincoln visitó esta ciudad con fines solidarios.

Se trata de una escuela de la ciudad de Buenos Aires a la asisten principalmente hijos de diplomáticos y representantes de empresas multinaciona-

les, motivo por el cual sus estudiantes son de diversos países y hablan varios idiomas.

Como parte de la currícula organizan viajes solidarios con el doble fin de dar una mano a quien lo necesita, y que los alumnos de la escuela conozcan realidades distintas a la que están acostumbrados.

ALGUNOS DATOS DE LA ESCUELA

La Asociación Escuelas Lincoln es una escuela argentina que ofrece una formación integral, multicultural y bilingüe. Su sede se encuentra en Vicente López.

Los estudiantes reciben una educación en el marco de planes y programas norteamericanos y oficiales argentinos. Desde su fundación en 1936 su fin fue satisfacer las necesidades especiales de una comunidad diversa.

La mayoría de sus alumnos

proviene de países extranjeros, ya que mayormente son hijos de diplomáticos, y en plazos variables deberán reinsertarse en otros sistemas educativos del mundo.

Además de lo puramente académico promueven el ejercicio de la responsabilidad, el respeto, la cooperación y el interés por el bienestar de la comunidad. A su vez, la escuela busca desarrollar individuos con autoestima y confianza.

Estuvieron unos días en Azul y ayer regresaron a sus hogares. Durante su estadía estuvieron en el Rinconcito del Carmen, en el Centro de Equinoterapia "Muchas Gracias", en el Colegio Sagrado Corazón, en el Centro de Desarrollo Infantil San José y en el barrio San Francisco.

Lo que hicieron fue compartir tiempo con los integrantes de estas entidades, traer computadoras y pintaron un mural en el Sagrado Corazón, entre otras intervenciones.

Todos los recibieron con los brazos abiertos y con las expectativas puestas en qué era lo que este grupo de chicos iban a hacer.

Los chicos por su lado se fueron con el corazón lleno por haber podido ayudar, aunque sea un poquito en cada uno de los lugares en los que estuvieron.

Este medio tomó contacto con ellos el pasado viernes por la mañana en momentos en que visitaron el centro de equinoterapia local y bastaba ver las caras de los chicos con capacida-



JOSÉ BERGER

"Venimos a hacer un trabajo comunitario que está dentro de un proyecto de la escuela que se viene haciendo hace 26 años", informó la coordinadora del grupo, la profesora Mariana Fernández Guerricagotia.

des diferentes que concurren al lugar para saber que la experiencia fue todo un éxito.

En ocasiones no sólo es importante la entrega de cosas materiales, sino la presencia y poder compartir momentos, y eso es lo que hicieron estos chicos que vinieron de Buenos Aires en un colectivo repleto de computadores, pintura y otros elementos para entregar y poder ayudar a distintas

instituciones de Azul.

Generalmente lo hacen en silencio, y que hay que aclarar entonces que este medio los encontró casi por casualidad y es por eso que accedieron a charlar y contar qué es lo que hacen como parte de las actividades del establecimiento educativo y puntualmente lo realizado en esta ciudad.

Una experiencia de aprendizaje...

VIENE DE PÁG. 15

Los inicios de este proyecto

Mariana Fernández Guerricogoitia, profesora de la Asociación Escuelas Lincoln, contó que

"venimos a hacer un trabajo comunitario que está dentro de un proyecto de la escuela que se viene haciendo hace 26 años".

El proyecto solidario comenzó en Chaco, en la zona del impenetrable, en Castelli en la reserva de los Tobas.

Recordó que *"el contacto fue por una maestra de Chaco que informó acerca de la problemática de las*

escuelas del lugar que eran de adobe. Entonces, en contacto con una docentes de Buenos Aires se preguntaron qué podían hacer y lo ideal era poder construir una escuela es cada uno de esos parajes".

Así fue que desde el colegio empezaron a organizar eventos para recaudar fondos para este proyecto.

"Se empezó con una escuela, y año a año se fueron agregando más. Hay cinco escuelas allá en Chaco que estamos apadrinando, por decirlo alguna manera. Llevamos útiles, hacemos mantenimiento de la escuela, y colocamos paneles solares porque hay muchos problemas con todo lo que es el agua. Se buscó este sistema para poder

sacar de las napas este recurso", relató Mariana.

Una iniciativa que se consolidó

Así fueron los inicios de este programa solidario que con los años fue creciendo y al que se fueron sumando cada vez más alumnos.

Con el paso del tiempo y según lo destacó la profesora, *"vimos que esta iniciativa podía convertirse en un objetivo del colegio, es decir, que todos trabajáramos para este servicio comunitario".*

A lo que venían haciendo en Chaco, se sumó luego Salta y una delegación de la Asociación de Escuelas Lincoln, de Buenos Aires, llegó a Seclantás, en la zona de los Valles Calchaquíes para realizar diversas tareas de intercambio y entregar donaciones.

Visitaron varias escuelas y los chicos argentinos y extranjeros realizaron trabajos de acondicionamiento en los establecimientos educativos, como arreglo de paredes, pizarrones, pintura, etc:

También inauguraron un salón de

SIGUE EN PÁG. 18

LA EXPERIENCIA EN PRIMERA PERSONA

Algunos de los jóvenes del colegio porteño que estuvieron en Azul hablaron con este medio y describieron lo que significó esta experiencia para ellos:

Violeta: *"Soy argentina, en contraste con la mayoría de los que*

vinieron que son de otras nacionalidades. La verdad es que la experiencia



que me llevo de Azul es de un mundo y una realidad totalmente distinta a que vivo todos los días. Ir de los edificios en Buenos Aires a una ciudad del interior es muy diferente y la verdad ayudar gente me hizo muy bien a mí y a todo el grupo. Estuvo muy bueno, llegué con muchas ganas y me hubiese gustado poder hacer el doble, pero como me recibo este año, no voy a volver, pero me encantaría poder hacerlo, en especial al cen-

tro de equinoterapia, porque tengo un aras y trabajar con caballos me encanta. Mezclar dos pasiones que es ayudar, más caballos, es buenísimo".

"Fuimos a muchos lugares distintos entre ellos, y la reacción de los chicos después de todo lo que hicimos fue lo que más hizo que valga la pena todo el viaje".

Julia: *"También soy argentina, pero de Córdoba. Viví en Perú y en Brasil. La experiencia que vivimos acá es muy diferente a nuestra vida diaria. Esto nos abre las*

puertas hacia la realidad. Nuestra realidad es como una burbuja más. El año pasado fui a Salta para el Servicio Comunitario y también fue una experiencia única. La verdad



es que me encantó".

"Me llamó mucho la atención lo cariñosa que es la gente acá en Azul. Me hizo acordar a Río Cuarto, porque soy de allá. Una ciudad chica es como que es más familiar, la gente se saluda en la calle, y esa atmósfera familiar es muy agradable. También me gustó toda la parte histórica de Azul".

Benjamín: *"Estuvo todo muy divertido. Ayudamos en muchas ins-*



tituciones. Me llamó mucho la atención lo linda que es la ciudad y lo humilde que es la gente. Volvería a vivir esta experiencia".

Natalie: *"Soy de Venezuela y Alemania. Nací en Venezuela, pero mi*

familia proviene de Alemania. Estoy en Argentina hace años y me encanta de verdad, es un país maravilloso. Algo que me llamó la atención de Azul es la unidad.

Me llevó una sensación de comunidad. En todos los lugares que visitamos hay ganas de ayudar a los otros. Eso es lindo porque en Buenos Aires son todos muy individualistas. Azul podría ser un segundo hogar para mí. Me encantó".

"Sabíamos algo de lo íbamos a hacer, pero finalmente hicimos cosas distintas todos los días: pintamos, jugamos con los chicos, y acá estamos en el centro de equinoterapia. Hacer algo diferente es especial y estoy feliz".



el dato

Durante los días que pasaron por Azul conocieron además lugares turísticos como la Boca de las Sierras, el Monasterio Trapense, el Balneario, el Parque Municipal, el Museo López Claro y la Biblioteca Ronco.

Una experiencia de aprendizaje...

VIENE DE PÁG. 17

usos múltiples en la Escuela de El Churcal, que fue construido gracias a los aportes de la Asociación de Escuelas Lincoln.

Mariana explicó que tanto en Chaco como en Salta “se construyeron escuelas, se reparan, y se hacen donaciones de comida, ropa, y zapatillas”.

La metodología de trabajo en recaudar fondos durante todo el año, teniendo contacto vía mail con los lugares donde brindan ayuda, y viajan una vez al año.

El contacto con Azul

Respecto a cómo es que terminaron en Azul, la docente contó que “una de las maestras, que se llama Mercedes y también va a Salta, tiene a su tío en Azul”.

De ahí proviene el contacto. Lo que pasó es que todo comenzó en momentos en que Azul se había inundado, allá en el 2012.

En ese momento Mariana junto a la coordinadora general del proyecto vinieron a esta ciudad para ver la situación en la que estábamos.

“En aquella ocasión tuvimos una reunión con un montón de instituciones y nos llevamos sus necesidades como para que el colegio las evalúe”, especificó.



Los chicos colaborando con el trabajo de rehabilitación que realizan en el centro de equinoterapia local que funciona en el hipódromo.

EL GRUPO DE CHICOS Y PROFESORES QUE ESTUVIERON EN ESTA CIUDAD

JOSÉ BERGER



El grupo que estuvo en esta ciudad estuvo conformado por los estudiantes **Adiego Isabella Verónica** de Perú, **Araujo Pastor Julia** de USA, **Avendaño Benjamín José** de Argentina, **Bullrich Violeta** de Argentina, **Celoria Carranza Julia** de Argentina, **Collepiccolo Valerio** de Italia, **Colliva Claudia** de Italia, **Cook Simone** de USA, **Dorfman Dylan** de Argentina, **Leger Gaesky Paola** de Brasil, **Izumi Rina** de Japón, **Joos Mateu Natalie** de Venezuela, **Kim Jeong Eun** de Corea, **Liu Yanni** de China, **Mahlmann Bitelli Sofia Julia** de Brasil, **Wu Analía Verónica** de Argentina y **Zaki Taya Reda Habibi** de Egipto.

Los chicos estuvieron acom-

pañados por los profesores **Bradham Verónica**, estadounidense; **Fernández Guerricogoitia Mariana**, argentina; y **Rivera**

Josefino, estadounidense. También los acompañó una guía turística que siempre los apoya en este tipo de viajes.

Ese año hubo una inundación más y justo fue cuando iban a venir. Desde el colegio se resolvió suspender la actividad por una cuestión de seguridad y prudencia.

Sucedieron diversas circunstancias que hicieron que el viaje se fuera suspendiendo, hasta que este año dijeron esto se tiene que reflotar.

“Así es que vinimos y tenemos que agradecer a **Any Butler** que fue quien nos guió respecto a dónde ir y qué institución visitar. El contacto con ella fue muy importante para poder hacer todo esto”, comentó.

“Una realidad totalmente distinta”

Mariana manifestó por otro parte al hablar con este diario que “*estos chicos son de todas partes del mundo, son pocos los que son argentinos. Ellos eligen donde ir y decidieron*

venir a Azul”.

Además, puntualizó que “*pintamos, trajimos donaciones y compartieron con los chicos de cada una de las instituciones y lo nuevo para nosotros fue esto de la equinoterapia, que es un actividad totalmente diferente a lo que hacemos habitualmente cuando vamos a hacer actividades solidarias*”.

Al evaluar lo que significa esta experiencia para un grupo de jóvenes de diferentes países, mencionó que “*para ellos es un realidad totalmente distinta a lo que viven ellos, ya que casi todos son hijos de diplomáticos o agregados de diplomacia y de empresas multinacionales*”.

Además de una realidad social distinta a la que están acostumbrados, los chicos se sorprendieron en su paso por Azul de que todo se detenga a la hora de la siesta. No lo podían creer.